

.....

Fernando, Hijo.— Papá, no es cierto que me estuviera besando con Carmina.

(*Empieza a subir.*)

Fernando.— ¿Estabas con ella?

Fernando, Hijo.— Sí.

Fernando.— ¿Recuerdas que te hemos dicho muchas veces que no tontearas con ella?

Fernando, Hijo.— (*Que ha llegado al rellano.*) Sí.

Fernando.— Y has desobedecido...

Fernando, Hijo.— Papá... Yo...

Fernando.— Entra. (*Pausa.*) ¿Has oído?

Fernando, Hijo.— (*Rebelándose.*) ¡No quiero! ¡Se acabó!

Fernando.— ¿Qué dices?

Fernando, Hijo.— ¡No quiero entrar! ¡Ya estoy harto de vuestras estúpidas prohibiciones!

Fernando.— (*Conteniéndose.*) Supongo que no querrás escandalizar para los vecinos...

Fernando, Hijo.— ¡No me importa! ¡También estoy harto de esos miedos! (**Elvira**, *avisada sin duda por Manolín, sale a la puerta.*) ¿Por qué no puedo hablar con Carmina, vamos a ver? ¡Ya soy un hombre!

Elvira.— (*Que interviene con acritud.*) ¡No para Carmina!

Fernando.— (*A Elvira.*) ¡Calla! (*A su hijo.*) Y tú, entra. Aquí no podemos dar voces.

Fernando, Hijo.— ¿Qué tengo yo que ver con vuestros **rencores** y vuestros viejos **prejuicios**? ¿Por qué no vamos a poder querernos Carmina y yo?

Elvira.— ¡Nunca!

Fernando.— No puede ser, hijo.

Fernando, Hijo.— Pero ¿por qué?

Fernando.— Tú no lo entiendes. Pero entre esa familia y nosotros no puede haber noviazgos.

.....

Trini.— ¿Y no le has vuelto a ver?

Rosa.— ¡Muchas veces! Al principio no me saludaba, me evitaba. Y yo, como una tonta, le buscaba. Ahora es al revés.

Trini.— ¿Te busca él?

Rosa.— Ahora me saluda, y yo a él no. ¡Canalla! Me ha entretenido durante años para dejarme cuando ya no me mira a la cara nadie.

Trini.— Estará ya viejo...

Rosa.— ¡Muy viejo! Y muy gastado. Porque sigue bebiendo y trasnochando...

Trini.— ¡Qué vida!

Rosa.— Casi me alegro de no haber tenido hijos con él. No habrían salido sanos. (*Pausa.*) ¡Pero yo hubiera querido tener un niño, Trini! Y hubiera querido que él no fuese como era... y que el niño se le hubiese parecido.

Trini.— Las cosas nunca suceden a nuestro gusto.

Rosa.— No. (*Pausa.*) ¡Pero, al menos, un niño! ¡Mi vida se habría llenado con un niño! (*Pausa.*)

Trini.—... La mía también.

Rosa.— ¿Eh? (*Pausa breve.*) Claro. ¡Pobre Trini! ¡Qué lástima que no te hayas casado!

Trini.— (*Deteniéndose, sonrío con pena.*) ¡Qué iguales somos en el fondo tú y yo!

Rosa.— Todas las mujeres somos iguales en el fondo.

Trini.— Sí... Tú has sido el escándalo de la familia y yo la víctima. Tú quisiste vivir tu vida y yo me dediqué a la de los demás. Te juntaste con un hombre y yo sólo conozco el olor de los de la casa... Ya ves: al final hemos venido a fracasar de igual manera.

(*Rosa la enlaza y aprieta suavemente el talle. Trini la imita. Llegan enlazadas a la puerta.*)

Antonio Buero Vallejo, *Historia de una escalera*

1. Dibuja un esquema de las relaciones de los personajes y las casas en las que viven en cada acto. Explica el porqué de los cambios.
2. Señala la idea principal en cada fragmento y formula una pregunta que sirva de motivación para redactar el texto argumentativo.
3. Explica todas las palabras y expresiones destacadas en el texto.